

LA ALIANZA DEL PACÍFICO. UNA MIRADA DESDE LA HISTORIA

THE PACIFIC ALLIANCE. A LOOK FROM HISTORY

M^a Luisa Martínez de Salinas Alonso
Universidad de Valladolid
salinas@fyl.uva.es

RESUMEN

Dentro del conjunto de los Acuerdos de Integración que se han ido conformando en Iberoamérica desde mediados del siglo XX, la Alianza del Pacífico -integrada desde 2011 por México, Colombia, Perú y Chile- constituye uno de los más recientes y también uno de los que se ha marcado objetivos más amplios y ambiciosos. Su formación, de marcado carácter económico, responde a la necesidad de abrir los mercados de estos países hacia Asia y conseguir una mayor presencia internacional. A pesar del escaso tiempo que ha transcurrido desde su nacimiento, la Alianza del Pacífico representa el final de un largo proceso histórico de contactos transpacíficos que siempre se han considerado un elemento clave para el desarrollo de las naciones implicadas.

PALABRAS CLAVE

Integración Iberoamericana, Historia, Alianza del Pacífico, comercio, Océano Pacífico, globalización.

SUMMARY

Among the Integration Agreements that have been formed in Ibero-America since the mid-20th century, the Pacific Alliance - made up of Mexico, Colombia, Peru and Chile since 2011 - is one of the most recent and also one of those with the broadest and most ambitious objectives. Its formation, of a markedly economic nature, responds to the need to open up these countries markets to Asia and achieve a greater international presence. Despite the short time that has elapsed since its birth, the Pacific Alliance represents the end of a long historical process of trans-Pacific contacts that have always been considered a key element for the development of the nations involved.

KEY WORDS

Ibero-American Integration, History, Pacific Alliance, trade, Pacific Ocean, globalization.

Resulta indudable considerar la importancia que, desde el punto de vista histórico, siempre ha tenido el Océano Pacífico como vía de comunicación, no solo para el continente americano sino también desde el siglo XVI para España y para el desarrollo global del mundo. Si bien el descubrimiento para Europa del Pacífico, el llamado Mar del Sur, se debe a Vasco Núñez de Balboa, quien en 1513 lo incorporó a la realidad del mundo, la inclusión definitiva del océano en el devenir de la historia se produjo a raíz del viaje de la Primera Vuelta al Mundo (1519-1522), que actualmente estamos conmemorando y que fue el que dio a conocer la inmensidad, las características y las dificultades que encerraba el Pacífico, el Mar de las Damas, como lo denominaron inicialmente los españoles por su aparente tranquilidad. El viaje permitió completar la idea del mundo, liberándolo de los estrechos límites que le adjudicaban los conceptos medievales, y posibilitó, en consecuencia, el inicio de lo que hoy se conoce como globalización.

A partir de ese momento, y sobre todo desde que Andrés de Urdaneta en 1565 abrió la ruta de retorno de Asia hacia América y se normalizó la estructura de la flota denominada Galeón de Manila o Nao de la China, el Pacífico se convertirá en la vía de conexión natural entre Asia, las posesiones españolas de América y la propia península, para derivar desde allí otras conexiones hacia diferentes puntos de Europa. Al mismo tiempo, el Pacífico será también el elemento de comunicación entre los diversos territorios coloniales, y posteriormente naciones independientes, que miran hacia su vertiente, en un proceso continuado de contactos que se ha mantenido en el tiempo y llega hasta nuestros días.

No obstante, si bien es cierto que en siglos pasados existió una fluidez en las comunicaciones, dentro de los límites que marcaban los medios con que se contaba, y en los intercambios en la fachada occidental americana, que facilitaban conexiones lejanas, el peso que la incidencia de las relaciones transpacíficas ha tenido en el desarrollo iberoamericano ha sido desigual y muy condicionado por los tradicionales vínculos con Europa y los Estados Unidos que siempre primaron en los contactos comerciales. La fortaleza de esos vínculos de carácter histórico se reforzó incluso tras la independencia aprovechando la ruptura de los lazos intracontinentales y la desaparición de la fluidez en los intercambios entre las diversas zonas del continente que había sido propia de la etapa anterior. Así, a lo largo del siglo XIX la presión comercial británica y los diferentes marcos legales que se impusieron a los intercambios imposibilitaron el mantenimiento

del esquema colonial e introdujeron nuevos mecanismos que incidieron en el aumento de los nexos de dependencia con los mercados europeos y estadounidenses desde finales del siglo¹. Esta tendencia se mantuvo sin grandes variaciones hasta bien entrado el siglo XX, cuando los nuevos impulsos de la economía mundial favorecieron el incremento de la participación de los países asiáticos en el comercio con América y se comenzaron a establecer unas relaciones más fuertes entre las dos partes, que los países americanos, sobre todo los situados en la vertiente del Pacífico, trataron de intensificar abriendo sus mercados y reforzando los lazos con todos los recursos que permitía la política exterior.

Evidentemente, no todas las naciones de ese ámbito asumieron los cambios en la dirección de las relaciones exteriores de la misma forma ni tuvieron el mismo grado de participación en la apertura de sus mercados. Ni siquiera tuvieron durante mucho tiempo la misma visión sobre las posibilidades del nuevo escenario, ni, por ello, estrategias similares a la hora de enfrentarlo. Tal vez, una de las más activa en este sentido fue Chile que desde la década de los setenta diseñó una estrategia a largo plazo orientada hacia la diversificación de los mercados y la ampliación de las exportaciones, además de a tratar de consolidar su presencia en la Cuenca del Pacífico incrementando los vínculos políticos, reforzando los canales diplomáticos o aumentando su participación en los distintos foros de cooperación y desarrollo existentes en la zona². Por su parte, México, a pesar de que históricamente ha sido uno de los polos fundamentales de conexión en el Pacífico, prácticamente todo el siglo XX mantendrá unas relaciones bastante desiguales y poco intensas con Asia, al menos hasta la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá en 1994, que convirtió a esta nación en plataforma de entrada de los productos asiáticos al mercado norteamericano, dándole así una mayor relevancia en la estructura económica del Pacífico. No obstante, a pesar del fortalecimiento de los vínculos entre México y Asia Pacífico que se observan desde entonces, en esta ocasión, más que a una planificación de la inserción internacional mexicana a largo plazo, el acercamiento se ha debido sobre todo a los desafíos impuestos por coyunturas económicas puntuales³. También la década de los noventa fue un momento de intensificación de las

¹ TORRES ZAPATA, Nelson, «Las relaciones de América Latina con la cuenca del Pacífico», en *Revista AFESE. Temas Internacionales*, 24 (1995).

² *Idem.*

³ LEÓN-MANRIQUEZ, José Luis, «México y Asia Pacífico: proximidades y distancias de una dilatada relación», en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 110 (2015), pp. 113-139. https://www.cidob.org/es/content/download/61701/1864537/version/4/file/113-140_JOSE%20LUIS%20LEON-MANRIQUEZ%20%26%20JOSE%20LUIS%20LEON-MANRIQUEZ.pdf

relaciones económicas e incluso políticas para el resto de los países ribereños americanos, aunque en diferente proporción para unos y otros, siendo más intensas en Ecuador y Perú, debido a sus vínculos históricos y al despegue de la economía peruana, que permitió conseguir por entonces un desarrollo intenso de su comercio exterior⁴, y manteniendo un nivel más moderado en Colombia, que ha conservado durante largo tiempo sus tradicionales relaciones con occidentales y además ha visto reducida su capacidad de negociación en este sentido por el conflicto armado interno⁵. Tampoco en Centroamérica se ha observado un incremento de las relaciones transpacíficas.

No obstante, a pesar de las diferencias nacionales y del diverso grado de implicación que los países de la cuenca pacífica americana han tenido con el resto y con Asia, en 2011, siguiendo la iniciativa del entonces Presidente del Perú, Alan García, concluyó el proceso histórico de conexión entre algunos de ellos mediante la formación de la Alianza del Pacífico. Se trata de un esquema de integración muy amplio formado por los países más importantes del ámbito -México, Colombia, Perú y Chile-, cuyas costas se extienden desde California en el norte hasta la Tierra del Fuego en el sur, que, a través de múltiples acuerdos, aspiran a conseguir una integración profunda que les permita avanzar hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas, impulsar las economías nacionales para superar las desigualdades sociales y ampliar la proyección exterior, fundamentalmente hacia la vertiente asiática⁶.

A pesar de la amplitud de sus objetivos, el nacimiento de la Alianza tuvo un claro sentido económico y comercial, lo que diferencia y enfrentó este esquema de integración con otros de mayor vertiente política, y estuvo alentado por las nuevas necesidades geoestratégicas del momento y por los esperanzadores impulsos económicos que derivaban de los beneficios que todavía en ese tiempo generaban los altos precios de las materias primas. Además, las naciones que componen la Alianza del Pacífico, que constituyen uno de los mercados más amplios de América, han manifestado en diversas ocasiones sus planteamientos sobre valores y propuestas comunes en relación con el modelo de desarrollo más conveniente para todas y para cada una de ellas, lo que les

⁴ FAIRLIE REINOSO, Alan, «Relaciones Económicas del Perú con el Asia en el nuevo contexto mundial», en *Pensamiento propio*, 49-50, (2019), pp. 369-394. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2019/08/018-Reinoso.pdf>

⁵ TORRES ROJAS, Gloria Milena, «Colombia y Asia-Pacífico: un examen en la evolución de las relaciones con esta importante zona», en *Razón Crítica* 11 (2021), pp. 183-202. <https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/razoncritica/article/view/1697/1787>

⁶ GAZOL SÁNCHEZ, Antonio, «La Alianza del Pacífico. Una visión general», en MORA MORA, José U. y OSORIO CABALLERO, M^a Isabel (Comp.): *La Alianza del Pacífico: nuevos retos e implicaciones para Latinoamérica*, Pontificia Universidad Javeriana y Universidad de Guanajuato, Cali, 2017, pp. 19-30.

permite un avance unido y continuado. Defienden igualmente la apertura como método más adecuado para integrarse en un mundo globalizado, tomando como base de su sistema económico el libre mercado y la democracia y la representatividad como modelo político⁷. Además, el hecho de que los cuatro miembros actuales de la Alianza estén vinculados por una red de acuerdos bilaterales de libre comercio, les otorga una posición muy favorable para avanzar hacia objetivos de integración más ambiciosos entre ellos y con el resto del mundo.

A la vista, por tanto, de la consistencia con la que se planteó la Alianza desde el principio y la forma en que se ha ido consolidando su estructura y su capacidad de expansión, parece confirmarse que:

«la manera como se está conformando, indica que la Alianza del Pacífico apunta a ser un novedoso y profundo bloque político, productivo, económico y comercial, que indudablemente impulsará el proceso de integración de América Latina y el Caribe y la mayor inserción de esta región con el mundo»⁸.

En la actualidad, la Alianza representa uno de los más relevantes acuerdos de integración en materia de economía y comercio. Su objetivo principal se centra en coordinar políticas mercantiles en los países de la Cuenca del Pacífico con vistas a presentarse como un bloque atractivo para las negociaciones con Asia, aunque vinculándose también con la Unión Europea y los Estados Unidos a través de acuerdos de Libre Comercio⁹. Esta mirada amplia ha sido decisiva para que se hayan ido adhiriendo al bloque un buen número de países observadores -61 de los cinco continentes- entre ellos tres de las naciones fundadoras de Mercosur -Argentina, Paraguay y Uruguay- que inicialmente manifestaron muchas reticencias a la formación de la Alianza, y para que se haya abierto incluso la posibilidad de que otras naciones se adhieran como Estados Asociados, tal como se acordó en la Reunión de Viña del Mar en 2017. En este momento, los candidatos con mayor interés son Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Singapur, que además acaba de terminar la negociación para un acuerdo de Libre Comercio con la Alianza.

En medio de los múltiples desafíos que desde sus inicios ha asumido el bloque, parece evidente que las ventajas económicas y las posibilidades de crecimiento y de

⁷ SÁNCHEZ MUÑOZ, Alfredo, «El nuevo mapa político y económico de América Latina: Alianza del Pacífico versus UNASUR», en *Estudios Geográficos*, 273 (2012), pp703-719.

⁸ ACUÑA BOLIVAR, Juan, *La Alianza del Pacífico en la Integración Latinoamericana y Caribeña*, SELA, Secretaría Permanente, Caracas. 2013, pp. 26.

⁹ SERBIN, Andrés, «¿Atlántico vs. Pacífico? Mega-acuerdos e implicaciones geoestratégicas para América Latina y el Caribe », en *Anuario de Integración* 10, (2014), pp. 15-72. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2014/11/02a-Serbin.pdf>

proyección en el panorama internacional que ofrece han ido consolidando este esquema de integración que representa el final de un largo proceso histórico de conexión transpacífica y cuyos planteamientos dan un nuevo impulso a los vínculos que ya existieron hace mucho tiempo, cuando los galeones surcaban el Pacífico. Esta idea de continuidad queda bien reflejada en las palabras del Secretario de Finanzas de Filipinas, quien, en el Diálogo de Cartagena de 2015, convocado en Colombia para fomentar los vínculos de la integración con Asia, lo recordó de la siguiente manera:

«El comercio de galeones movía la plata del Nuevo Mundo que se intercambiaba con bienes fabricados en China mediante rutas que pasaban por Filipinas como un punto intermedio entre América y Asia. Necesitamos claridad de visiones para restablecer el comercio de galeones en el siglo XXI»¹⁰.

Lo que exigía dar una nueva vida al tránsito por el Pacífico tan necesario hoy en día.

Por otro lado, como final de un largo camino de colaboración e interdependencia, la Alianza debe contemplarse en el conjunto de otras múltiples iniciativas que, en el mismo sentido, han ido apareciendo desde mediados del siglo XX y que tienen una enorme proyección en el siglo XXI. Así, desde el momento en el que se dieron los primeros pasos hacia la búsqueda de la integración, Iberoamérica se sumó a un movimiento de dimensión mundial que advertía que entre un mundo conformado por naciones aisladas y en actitudes defensivas o de confrontación y un orden internacional unificado, podía establecerse una situación intermedia de conjuntos continentales o bloques de naciones de un mismo continente que, en beneficio de cada uno de ellos, establecieran fuertes lazos de interdependencia, cooperación y solidaridad recíprocas¹¹.

A partir de entonces, la necesidad de buscar fórmulas económicas que estimularan las producciones nacionales dotándolas de los mecanismos necesarios para poder competir con los países industrializados y, lo que era más importante, con los bloques económicos y políticos que ya se iban constituyendo en otras partes del mundo, dio un nuevo impulso a los teóricos del desarrollo que en esos años defendían, con mayor insistencia si cabe que en épocas anteriores, las ventajas que presentaba la integración como fórmula imprescindible para lograr el ansiado crecimiento y la competitividad,

¹⁰ <https://www.efe.com/efe/america/economia/los-paises-de-la-cuenca-del-pacifico-coinciden-en-que-es-hora-integrarse/20000011-2555584>

¹¹ MARTÍNEZ DE SALINAS ALONSO, M^a Luisa, «Contexto y alcance histórico de los proyectos de integración iberoamericana», en MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo. (Dir.), *La integración europea e iberoamericana. Actualidad y perspectivas en el siglo XXI*, Pamplona: Thomson Reuters, Aranzadi, 2018, pp. 39-56.

además de para reducir la dependencia económica que siempre caracterizó a esta parte del mundo¹².

Surgió así en 1960 el primer gran acuerdo de integración americano, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio -sustituida por la Asociación Latinoamericana de Integración -ALADI- en 1980- , que puede considerarse el precursor de los que se han concretado posteriormente con proyección hemisférica y que son diferentes a los que han ido surgiendo después con una dimensión regional o incluso subregional por entender que eran más adecuados para conseguir los objetivos que cada uno de ellos pretendía alcanzar¹³. Ese mismo año, y dentro de la segunda categoría, nació el Mercado Común Centroamericano -MCC- con el objetivo de fomentar el desarrollo de dicho espacio mediante planificaciones conjuntas en sectores económicos básicos y estableciendo lazos de interdependencia en los terrenos político, educativo y de defensa; todo ello apoyado igualmente en un fuerte sentido de solidaridad y búsqueda del bien común que se amplió en los años siguientes insistiendo en la búsqueda de la dimensión social de la integración.

Los proyectos de integración fueron enriqueciéndose con la creación en 1968 de la Asociación Caribeña para el Libre Comercio -CARIFTA- compuesta por los estados y territorios caribeños de la Commonwealth con el fin de activar y facilitar los intercambios comerciales entre los miembros y promover el desarrollo interno. Un poco más adelante, en 1973, los esquemas de integración caribeños se ampliaron con la formación de la Comunidad del Caribe -CARICOM- que aglutina desde entonces en un Mercado Común muy activo a las Antillas Menores del Caribe Oriental, Belice y Guyana. Desde 1994 se complementa con las actividades que promueve la Asociación de Estados del Caribe -AEC-, que nació como un bloque con fines más extensos que los puramente económicos.

La extensión del ideario integracionista y la evidencia de sus ventajas llevó a la constitución del Pacto o Grupo Andino -GRAN- en 1969 que se considera el inicio de la tendencia que iría intensificándose en los años posteriores de búsqueda de armonización de los intereses y necesidades de un grupo concreto de países con similares niveles de desarrollo que, sin dejar de pertenecer a organismos de integración más grandes,

¹² PAIKIN, Damián, MELENDI, Lucila et al, «Pensamiento latinoamericano sobre integración regional», en VÁZQUEZ, Mariana y PERROTA, Daniela: *Paz, democracia e integración regional en América del Sur. Visualizando los logros políticos, sociales y culturales del Mercosur y de la integración regional en América latina y el Caribe*, Buenos Aires, Identidad Mercosur, 2012, pp. 13-29.

¹³ DÍAZ BARRADO, Cástor M., «Iberoamérica ante los procesos de integración: una aproximación general», en DÍAZ BARRADO, Cástor M. y FERNÁNDEZ LIESA, Carlos (Coords.): *Iberoamérica ante los procesos de integración*, Madrid, Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales, Universidad de Cáceres y BOE, 2000, pp. 24-70.

aspiraban a aprovechar mejor y de manera más ágil sus propios recursos y las circunstancias del contexto internacional.

Tras la fase de desaceleración que, en este aspecto, caracterizó la etapa de crisis de los años ochenta, al iniciarse la década de los noventa los procesos de integración recibieron un nuevo impulso y se entró entonces en una fase mucho más comprometida y ambiciosa en la que los acuerdos regionales fueron vistos de nuevo como la fórmula más adecuada para modernizar las estructuras productivas, adaptar las economías nacionales al contexto internacional y lograr la reducción de la pobreza.

Uno de los acuerdos más relevantes de cuantos surgieron entonces fue sin duda Mercosur integrado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay desde 1991 para conformar un gran espacio comercial que les permita competir y negociar en condiciones favorables con el resto del mundo, aunque su desarrollo ha estado siempre muy condicionado por los problemas políticos que han surgido en algunos de los países miembro.

Entrando ya en el siglo XXI, en 2004 y a iniciativa de Venezuela nació la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América -ALBA- como un proyecto de colaboración política, social y económica para luchar contra la pobreza y la exclusión social con base en doctrinas de izquierda. En 2008 surgió la Unión de Naciones Suramericanas -UNASUR- formada por todas las naciones del sur del continente con el objetivo de construir un espacio común de colaboración, aunque las divisiones internas, que alentaron incluso acusaciones de que el objetivo final de la organización era minar el sistema interamericano, provocando incluso la salida de varios de sus miembros¹⁴, y la necesidad de adaptación a las nuevas circunstancias del milenio llevó a su reemplazo en 2019 por el Foro para el Progreso e Integración de América del Sur -PROSUR-, auspiciada por Chile y Colombia. Posteriormente, en 2010 surgió la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños -CELAC- integrada por todos los estados.

Dentro de este amplio recorrido, el último de los grandes acuerdos de integración es sin duda alguna la Alianza del Pacífico, cuya constitución ha propiciado la aparición de un sólido bloque que va situándose entre las primeras economías del mundo. No en vano reúne a una población de más de 200 millones de habitantes, posee un volumen de exportaciones que alcanza el 55% del total de las naciones iberoamericanas y se considera

¹⁴ CEPEDA, Carolina, «Colombia, América del Sur y el nuevo panorama electoral», en *Pensamiento Propio* 49-50 (julio-diciembre-2019), pp. 351-368.

que será uno de los esquemas que más contribuirá al crecimiento mundial en los próximos años¹⁵.

Pero al margen de la capacidad puramente económica del bloque, la conformación de la Alianza ha introducido también algunas novedades en el propio proceso de integración regional y algunos cambios en relación con épocas anteriores, que resume de manera precisa el historiador Carlos Malamud. Así, tal como indica, resulta importante constatar la prioridad que el esquema concede a la economía y al comercio frente a otros planteamientos más vinculados a la política, lo que le ha enfrentado a naciones que defienden posturas más orientadas hacia la ideología. Por otro lado, teniendo en cuenta la fortaleza con la que nació la Alianza y su creciente importancia en el panorama continental, su aparición ha planteado igualmente algunos debates en torno al liderazgo regional que siempre han ejercido alguna de las naciones más grandes, como Brasil, y la posibilidad de compartirlo para alcanzar un cierto equilibrio. Además, la Alianza del Pacífico es el primer proceso de integración que se enfrenta abiertamente con la globalización y actúa en relación con ella, lo que facilita la apertura al mundo, fundamentalmente al Pacífico¹⁶.

No obstante, la estructura y composición del esquema viene a confirmar una de las características propias de la integración iberoamericana, como es la posibilidad de que un mismo Estado pueda pertenecer simultáneamente a diversos proyectos de integración. Todos los miembros de la Alianza del Pacífico participan en algún otro esquema de integración -Colombia y Perú en la Comunidad Andina, todos en la Asociación Latinoamericana de Integración y México el Tratado de Libre Comercio con México y Canadá -TLC-, lo que apunta a un intento de complementariedad y de búsqueda de fórmulas para sortear las dificultades que pueda plantear la eventual falta de eficacia de alguno de los procesos de los que forman parte. Aunque, por otro lado, ello obliga a sus miembros a tener siempre en cuenta sus compromisos en otros acuerdos de integración y valorar la influencia que este aspecto pueda tener en el desarrollo de la propia Alianza¹⁷.

En este sentido, conviene destacar que la Alianza del Pacífico no solo presenta elementos de novedad en relación con los procesos de integración ya existentes y, sobre

¹⁵ NOVAK, Fabián y NAMIHAS, Sandra, *Alianza del Pacífico: situación, perspectivas y propuestas para su consolidación*, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015, p.69.

¹⁶ MALAMUD, Carlos, "La Alianza del Pacífico: un revulsivo para la integración regional en América Latina", Real Instituto Elcano, *ARI* 46, (2012).

¹⁷ DÍAZ GALÁN, Elena C., «La Alianza del Pacífico: características y dimensiones de un nuevo proceso de integración en América Latina», en *Revista Electrónica Iberoamericana*, Vol. 9 N°2 (2015). <http://www.urjc.es/ceib/>

todo, con aquellos que han ido surgiendo y consolidándose en los últimos años, sino que representa un cambio significativo desde el momento que busca extender su presencia y establecer vínculos cada vez más amplios con otros espacios, de lo que es una buena muestra la implicación de casi todas las naciones integrantes en el Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico -APEC-.

En cualquier caso, desde un punto de vista global, la creación de la Alianza del Pacífico es el resultado de un proceso que arranca en el pasado y ha encontrado en el siglo XXI las circunstancias idóneas para hacerlo realidad, aunque resulta imprescindible contemplar igualmente los motivos internos que llevaron a su formación y los elementos de carácter histórico que así mismo fueron determinantes desde finales del siglo XX, lo que realza la importancia que también tuvo en ello la propia dinámica de la integración en esos momentos, que empujará hacia la cooperación en la cuenca del Pacífico. Así,

«La Alianza del Pacífico es el resultado de una evolución, es verdad que muy limitada en el tiempo, pero que se asienta en posiciones muy firmes de los Estados que participan en ella. Representa una iniciativa que pretende dar respuesta a los intereses de un grupo de Estados latinoamericanos que no acaban de estar plenamente satisfechos con su participación en otros esquemas de integración»¹⁸,

lo que lleva a las naciones implicadas a tratar de aprovechar las nuevas dinámicas del comercio mundial y a diversificar sus intereses.

Tal como se ha manifestado en diversos estudios, la primera iniciativa sería que impulsa la formación de la Alianza tuvo lugar en 2006 cuando Colombia promovió el proyecto del Foro del Arco del Pacífico Latinoamericano, que enseguida contó con el apoyo de algunas de las naciones más importantes que miran hacia esa vertiente. En principio, más que lograr un acuerdo de integración, se buscaba formar un bloque con la suficiente solidez y empuje para intentar contrarrestar la influencia que ya estaban manifestando en Iberoamérica algunos países asiáticos, China fundamentalmente¹⁹. Así, el Foro aspiraba sobre todo a propiciar acciones «orientadas a la facilitación y promoción del comercio, la promoción de inversiones, el aprovechamiento de los mercados y el mejoramiento de la competitividad, buscando elevar la calidad de vida de sus poblaciones»²⁰, tal como quedó reflejado en la llamada Declaración de Cali y se fue concretando en reuniones posteriores.

¹⁸ *Ibíd*em

¹⁹ BRICEÑO RUIZ, José, «La Iniciativa del Arco del Pacífico Latinoamericano Un nuevo actor en el escenario de la integración regional», en *Nueva Sociedad* 228, (julio-agosto 2010). https://biblioteca.hegoa.ehu.eus/downloads/18881/%2Fsystem%2Fpdf%2F2846%2FMare_Nostrum.pdf

²⁰ Foro sobre la iniciativa de la Cuenca del Pacífico Latinoamericano. Declaración de Santiago de Cali. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/2224/SE_01DeclaracionMinisterialSantiCali2007.pdf

Sin embargo, a la vista de las múltiples dificultades que impedían la consolidación del bloque, pronto se evidenció la necesidad de lograr unos objetivos más amplios y se planteó entonces la posibilidad de llegar a la integración, aunque centrada básicamente en los asuntos económicos. Esa fue, por tanto, la directriz básica de la Alianza del Pacífico, que, desde el momento de su nacimiento en la Primera Cumbre Presidencial celebrada en Lima el 28 de abril de 2011, mantendrá unos objetivos claros en esa línea, que quedaron fielmente reflejados en el compromiso de:

«Establecer la Alianza del Pacífico para la conformación de un área de integración profunda en el marco del Arco del Pacífico Latinoamericano, que aliente la integración regional, así como un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad de nuestras economías. A tal efecto, expresamos nuestro firme compromiso de avanzar progresivamente hacia el objetivo de alcanzar la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas»²¹.

Todo ello irá desarrollándose a lo largo del tiempo hasta dar forma a una estructura de integración que no planteó en ningún momento sustituir otros esquemas que ya existían en Iberoamérica sino complementarlos insistiendo fundamentalmente en los aspectos económicos. Por eso, se ha afirmado con acierto que:

«La Alianza del Pacífico de ninguna forma reemplaza sino que complementa e impulsa estas otras iniciativas que apuntan a la creación de espacios de integración. Este es un proceso abierto a la participación de aquellos países de la región que compartan la voluntad de alcanzar las metas»²².

Ahora bien, a diferencia de los anteriores modelos de integración iberoamericana que, junto con los planteamientos económicos, aspiraban a constituir bloques ligados también por afinidades políticas, ya en la propia Declaración de Lima se pone de relieve la primacía que se quiere conceder a las cuestiones económicas y comerciales, que han sido siempre el elemento central de las actividades y los objetivos de la Alianza. Ello no ha impedido, sin embargo, que poco después de su constitución se fueran perfilando algunas otras actuaciones que permitieran profundizar en la integración y que se han mantenido a lo largo del tiempo convirtiéndose también en prioritarias.

Así, en la Declaración de Mérida, redactada en 2011 tras la Segunda Cumbre Presidencial, se recogen iniciativas diferentes a las puramente económicas y más orientadas al desarrollo social, la reducción de la pobreza, los vínculos culturales, la

²¹ Declaración de Lima. http://www.sice.oas.org/tpd/pacific_alliance/Presidential_Declarations/I_Summit_Lima_Declaration_s.pdf

²² DÍAZ GALÁN, Elena C., «La Alianza del Pacífico: características y dimensiones de un nuevo proceso de integración en América Latina». *Op. Cit.*

defensa de los derechos humanos, la promoción de la democracia e incluso la concertación política, tal como queda patente en algunos de sus epígrafes:

«Convencidos de seguir trabajando decididamente en el combate a la pobreza, la exclusión y la desigualdad social, en el marco del espíritu de cooperación e integración que anima a la Alianza del Pacífico;

Reafirmando nuestra voluntad de construir un espacio común con el propósito de profundizar nuestra integración política, económica, social y cultural y establecer compromisos efectivos de acción conjunta para la promoción del desarrollo sostenible en nuestros países;

Decididos a seguir avanzando también en el fortalecimiento de nuestra unidad sobre la base del diálogo y la concertación política, de nuestros valores democráticos, del respeto irrestricto a los derechos humanos y de los principios de solidaridad, cooperación y complementariedad;

Reafirmando como requisitos esenciales para la participación en la Alianza del Pacífico la vigencia del Estado de derecho y de los respectivos órdenes constitucionales, la separación de los poderes del Estado y la protección y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales...»²³.

Tales planteamientos singularizan este esquema de integración, pero también reducen las diferencias iniciales que se quisieron marcar con el resto de los procesos, además de suponer la inclusión en los protocolos constitutivos de la Alianza de los más importantes valores de la propia integración y de todos los esquemas de los que forman parte los países que la componen. Sin olvidar, la salvaguarda del mantenimiento del orden constitucional que igualmente se impone²⁴.

Por otro lado, dada la importancia que han tenido desde el momento de la fundación de la Alianza del Pacífico y mantienen todavía hoy, seguramente uno de los instrumentos más efectivos para la consolidación y avance del esquema son sin duda las Cumbres Presidenciales, a través de cuyas Declaraciones es posible constatar todo el proceso de construcción y consecución de los objetivos. En ellas se confirma la total implicación de los Presidentes en todos los procesos constitutivos y organizativos del bloque, desde los más conceptuales a los más técnicos, lo que sin duda representa un modelo de actuación que no tiene precedentes en la historia de la integración iberoamericana²⁵.

Consecuentemente, a través de las sucesivas Cumbres Presidenciales que se han celebrado, la Alianza ha ido conformando una estructura institucional que le ha permitido ir consolidándose y tener mayor presencia internacional. El avance más significativo en

²³ Declaración de Mérida de la II Cumbre de la Alianza del Pacífico. 4 de diciembre de 2011. http://www.acuerdoscomerciales.gob.pe/En_Vigencia/Alianza_Pacifico/Documentos/docs/5_02_AP_20111204_Declaracion_de_Merida.pdf.

²⁴ DÍAZ GALÁN, Elena C., «La Alianza del Pacífico: características y dimensiones de un nuevo proceso de integración en América Latina». *Op. Cit.*

²⁵ Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), *Evolución de la Alianza del Pacífico. Relaciones Intrarregionales*, Caracas, Secretaría Permanente del SELA, 2014, p. 10.

este sentido se produjo en la reunión que tuvo lugar en Chile en junio de 2012, concretamente en el Observatorio Paranal de Antofagasta, donde se aprobó el llamado Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico que recoge los principios e instrumentos que caracterizarán este esquema y se convierte en un instrumento constitutivo esencial por cuanto permite que sus acuerdos adquieran entidad jurídica. Así, además de fijar claramente el principio básico que lo guía, «Las Partes constituyen la Alianza del Pacífico como un área de integración regional», se incluyen los requisitos indispensables para poder formar parte de la Alianza, «...la vigencia del Estado de Derecho y de los respectivos órdenes constitucionales, la separación de los Poderes del Estado, y la promoción, protección, respeto y garantía de los derechos humanos y las libertades fundamentales...»²⁶, y se establece la estructura interna más adecuada para afrontar las diversas acciones.

Además de las Cumbres Presidenciales, que representan la instancia política de más alto nivel y está coordinada por la Presidencia Pro Tempore que rota anualmente por orden alfabético, en Paranal se instituyó como órgano ejecutivo el Consejo de Ministros, integrado por los Ministros de Relaciones Exteriores y los Ministros responsables de Comercio Exterior de cada uno de los países miembros, con amplias atribuciones en la supervisión de los programas y con apoyo en el Grupo de Alto Nivel, del que forman parte los Viceministros de Relaciones Exteriores y de Comercio, y en los Grupos de Trabajo que se irán formando en las diversas áreas de interés²⁷. Esta estructura se entiende que es suficiente para gestionar las múltiples actividades programadas, aunque se considera mucho menor y más débil que la que han ido adquiriendo otros esquemas, cuya complejidad es vista en la Alianza como una maquinaria excesivamente burocrática que les resta efectividad.

Dada su trascendencia, el Acuerdo Marco puede tomarse como el momento final del proceso de formación de la Alianza y el inicio de la etapa de actuación y consolidación ya que:

«...contiene los parámetros, arquitectura institucional y reglas que regirán el proceso de articulación política, económica y de cooperación entre Chile, Colombia, México y Perú en el marco de la Alianza del Pacífico; los objetivos de la Alianza y las acciones a seguir para

²⁶ Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico. <https://alianzapacifico.net/?wpdmdl=880>

²⁷ En la actualidad, los Grupos de Trabajo intervienen en los siguientes asuntos: Comercio e Integración, Compras públicas, Servicios y Capitales, Propiedad Intelectual, Movimiento de personas y negocios y facilitación para el tránsito migratorio, Estrategia Comunicacional, Cooperación, Coherencia regulatoria, Pymes, Estudio de propuestas hechas por el sector privado, Transparencia fiscal internacional, Turismo, Relacionamiento externo, Asuntos Institucionales, Cultura, Género, Desarrollo e Inclusión Social y Educación.

alcanzarlos; la institucionalidad, sus atribuciones y forma de adoptar los acuerdos, el procedimiento para participar en calidad de Estado Observador y la adhesión de nuevos Estados Parte, entre otros aspectos»²⁸.

Tras la firma del Acuerdo Marco, se han dado pasos muy contundentes para insistir en la integración y en los compromisos internacionales, aunque en este sentido las actividades de la Alianza han generado reacciones muy diversas sobre todo entre los países del entorno. Así, Venezuela y el resto de las naciones que siguen los planteamientos del ALBA lo ha visto siempre como la antítesis de su proyecto y una herramienta de los Estados Unidos para reafirmar su hegemonía en toda América. Brasil por su parte considera la Alianza como un competidor que puede hacerle perder parte de su influencia regional y aminorar el potencial de Mercosur²⁹.

A pesar de ello y de los obstáculos que a veces parecen limitar sus logros, en las 16 cumbres de la Alianza que se han celebrado hasta ahora se ha ido concretando la capacidad del grupo para convertirse en un espacio multilateral con capacidad de negociación en el amplio ámbito de Asia-Pacífico. Igualmente, se han ido reforzando los principios que los miembros comparten desde su creación, como la ideología neoliberal, reflejada en la firma de diversos tratados de libre comercio que les permiten internacionalizar su economía y atraer mayores inversiones extranjeras, y una visión geoeconómica que pretende cubrir el frente del Pacífico, pero también mantener sus tradicionales relaciones con Europa y Estados Unidos³⁰.

Por otro lado, a pesar del carácter marcadamente económico del bloque y de que los impulsos más visibles se hayan dado en el terreno del comercio y la inversión, que han posibilitado un crecimiento continuado y notable de sus cifras globales en los últimos años, y aun teniendo en cuenta que los asuntos más vinculados con la población y el desarrollo social no se han considerado prioritarios, también son visibles los avances en relación con estos asuntos. Así, resulta fundamental la creación de la Plataforma de Movilidad Académica y Estudiantil, encargada de gestionar las becas para la formación de estudiantes de los cuatro países a través de un programa de intercambio, la apertura de la Red de Investigación Científica sobre el cambio climático, los acuerdos para reducir los requisitos de obtención de las visas temporales de negocios o la creación de una

²⁸ DÍAZ GALÁN, Elena C., «La Alianza del Pacífico: características y dimensiones de un nuevo proceso de integración en América Latina». *Op. Cit.*

²⁹ SERBIN, Andrés: «¿Atlántico vs. Pacífico? Mega-acuerdos e implicaciones geoestratégicas para América Latina y el Caribe » *Op. Cit.*

³⁰ PASTRANA BUELVAS, Eduardo y CASTRO ALEGRÍA, Rafael, «Auge y estancamiento de la Alianza del Pacífico», en *Análisis Carolina*, 7 (2020), pp. 1-20.

Plataforma de Cooperación³¹, entre otras cuestiones. La última iniciativa orientada a la promoción de la mejora de la situación de la ciudadanía de la Alianza, el bienestar y la superación de la desigualdad fue la creación del Grupo Técnico de Desarrollo e Inclusión Social en 2019.

En cualquier caso, a pesar de su corta experiencia, de su dependencia de la voluntad política de los mandatarios de las naciones que la componen para respetar los compromisos asumidos y de las perspectivas a veces inciertas que vienen marcando el siglo XXI, la Alianza del Pacífico ha cosechado notables éxitos y ha generado muchas expectativas en la comunidad internacional. Además, desde el punto de vista histórico representa el final de un largo camino, la culminación de un proceso de interconexión a través del Pacífico capaz de adaptarse a las circunstancias de cada momento y evidentemente a las exigencias del tiempo actual.

BIBLIOGRAFÍA

-ACUÑA BOLIVAR, Juan, *La Alianza del Pacífico en la Integración Latinoamericana y Caribeña*, SELA, Secretaría Permanente, Caracas, 2013.

-BRICEÑO RUIZ, José, «La Iniciativa del Arco del Pacífico Latinoamericano Un nuevo actor en el escenario de la integración regional», en *Nueva Sociedad*, 228, (julio-agosto 2010).

-CEPEDA, Carolina, «Colombia, América del Sur y el nuevo panorama electoral», en *Pensamiento Propio* 49-50 (julio-diciembre-2019), pp. 351-368.

-DÍAZ BARRADO, Cástor M., «Iberoamérica ante los procesos de integración: una aproximación general», en DÍAZ BARRADO, Cástor M. y FERNÁNDEZ LIESA, Carlos (Coords.): *Iberoamérica ante los procesos de integración*, Madrid, Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales, Universidad de Cáceres y BOE, (2000).

-DÍAZ GALÁN, Elena C., «La Alianza del Pacífico: características y dimensiones de un nuevo proceso de integración en América Latina», en *Revista Electrónica Iberoamericana*, Vol. 9 N°2 (2015).

-FAIRLIE REINOSO, Alan, «Relaciones Económicas del Perú con el Asia en el nuevo contexto mundial», en *Pensamiento propio*, 49-50, (2019), pp. 369-394.

-GAZOL SÁNCHEZ, Antonio, «La Alianza del Pacífico. Una visión general», en MORA MORA, José U. y OSORIO CABALLERO, M^a Isabel (Comp.): *La Alianza del Pacífico: nuevos retos e implicaciones para Latinoamérica*, Pontificia Universidad Javeriana y Universidad de Guanajuato, Cali, 2017.

³¹ PASTRANA BUELVAS, Eduardo, *La Alianza del Pacífico: de cara a los proyectos regionales y las transformaciones globales*, Fundación Konrad Adenauer y Editorial Gedisa, Barcelona, 2016, p. 17.

- LEÓN-MANRIQUEZ, Losé Luis, «México y Asia Pacífico: proximidades y distancias de una dilatada relación», en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 110 (2015), pp. 113-139.
- MALAMUD, Carlos, “La Alianza del Pacífico: un revulsivo para la integración regional en América Latina”, Real Instituto Elcano, *ARI* 46 (2012).
- NOVAK, Fabián y NAMIHAS, Sandra, *Alianza del Pacífico: situación, perspectivas y propuestas para su consolidación*, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015.
- PAIKIN, Damián, MELENDI, Lucila et al, «Pensamiento latinoamericano sobre integración regional», en VÁZQUEZ, Mariana y PERROTA, Daniela: *Paz, democracia e integración regional en América del Sur. Visualizando los logros políticos, sociales y culturales del Mercosur y de la integración regional en América latina y el Caribe*, Buenos Aires, Identidad Mercosur, 2012.
- PASTRANA BUELVAS, Eduardo, *La Alianza del Pacífico: de cara a los proyectos regionales y las transformaciones globales*, Fundación Konrad Adenauer y Editorial Gedisa, Barcelona, 2016.
- PASTRANA BUELVAS, Eduardo y CASTRO ALEGRÍA, Rafael, «Auge y estancamiento de la Alianza del Pacífico», en *Análisis Carolina*, 7 (2020), pp. 1-20.
- SÁNCHEZ MUÑOZ, Alfredo, «El nuevo mapa político y económico de América Latina: Alianza del Pacífico versus UNASUR», en *Estudios Geográficos*, 273 (2012), pp703-719.
- SERBIN, Andrés, «¿Atlántico vs. Pacífico? Mega-acuerdos e implicaciones geoestratégicas para América Latina y el Caribe », en *Anuario de Integración* 10, (2014), pp. 15-72.
- Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), *Evolución de la Alianza del Pacífico. Relaciones Intrarregionales*, Caracas, Secretaría Permanente del SELA, 2014.
- TORRES ROJAS, Gloria Milena, «Colombia y Asia-Pacífico: un examen en la evolución de las relaciones con esta importante zona», en *Razón Crítica*, 11 (2021), pp. 183-202.
- TORRES ZAPATA, Nelson, «Las relaciones de América Latina con la cuenca del Pacífico», en *Revista AFESE. Temas Internacionales*, 24 (1995).